

Montevideo, Junio 10 de 1954

Dr. Juan José Morozoli
Lima

Querido Don Pepe:

Hee andado en mala
racha, para escribirlo como quería sobre Vivientes.
La hija enferma por dos meses, que la agarró
infección intestinal durante mis vacaciones y
hasta ahora está en manos de médicos. Felizmen-
te va mejorando. Lo también he andado medio
cuelco.

De un libro, ya mucho le
he dicho, porque me he encontrado en él cosas co-
nocidas viejas. Y con sólo estar Flores y Un velo-
rio, ya bastaría para ser un síncro libro. Para mí
los dos cuentos son de esas cosas que le fundan
adentro a uno para siempre. Tengo el recorte del
suplemento donde lo publico usted y por él deben
haberlo conocido más de veinte, antes de que caliera
en el libro. Pero es que además los acompañan
Yongyaly, El deporte de caballo, Ramos, Elementos,
El hijo, Ahuceros y Otros compañeros. Yo no sé
qué piensa la gente; pero le aseguro que a mí me due-
le el budo, que cosas como éstas no se conocen
más que un jugador de fútbol. Y que tantas
cosas más. Sería lindo conocer la opinión de algún

sobreviviente de esta catástrofe del espíritu, por
allí por el año dos o tres mil y pico. La vergüenza
que van a sentir nuestros tataranietos o sus ta-
faranietos, de esta vergüenza. Si es que todavía se co-
noce eso, entonces.

Si tanto virtual que anda llevando
papel por ahí, encuentra aunque fiera de
vez en cuando, una frase, un diálogo, una pa-
labra, de esa cantera suya. Le va cuanto mayor es
probablemente se podría leer algo! Yo no sé si es ne-
cesario tener el alma hecha así, como me la sien-
to, para sentir tan intensamente lo suyo. Por lo me-
nos, creo que sería necesario dormir una noche
con el cielo arriba y la tierra abajo. ¿Tan poco
se han hecho por aquí! Todos los tienen miedo a
la cruzera. O a la noche o al silencio. La gente es
trá aferrando la costumbre del barullo, en los oídos.
Se podría decir que hay muchos o quienes aturde
el silencio.

Bueno, no he de ser yo quien ^{jaja} lo mejor
que habrá de decirse sobre este Viviente, del que hasta
el nombre subraya. Parece que fuera el inicio que
cupiera a esos hermanos nuestros de cuerpo y alma.
Viviente a quienes usted, como nadie, ha visto vivir.
Me abraza fuerte, que lleve este contenido
de su amigo de siempre. *Elvira de Mola*